

Decadencia total

Comenzando en Jueces 17:1-2, dice lo siguiente: “...En los montes de Efraín había un hombre llamado Micaía, que un día le confesó a su madre: Esas mil cien monedas de plata que te robaron, de las cuales me hablaste y por las cuales maldijiste al ladrón, yo las tomé y están en mi poder. Entonces su madre le dijo: «¡Que el Señor te bendiga, hijo mío!» Jueces muestra que nuestro mundo contemporáneo no es tan novedoso como se piensa.

Encontramos después desde el versículo 3 en adelante “...Y cuando Micaía le devolvió las mil cien monedas de plata robadas, ella dijo: «Por ti, hijo mío, voy a consagrar todo este dinero al Señor, para que se haga una imagen tallada, y otra de fundición. Así que te devuelvo el dinero. Al devolverle Micaía el dinero, su madre tomó doscientas monedas de plata y se las llevó a un fundidor, quien con esa plata talló una imagen y fundió otra, las cuales colocó en casa de Micaía y esta se llenó de dioses. Micaía hizo también un efod y terafines, y consagró como sacerdote a uno de sus hijos.” Y el texto repite la frase aterradora: ...En aquellos tiempos no había rey en Israel, y cada quien hacía lo que le parecía mejor”. (RVC)

En la continuación del texto dice que “...Un joven levita de Belén era forastero allí. Era de la tribu de Judá, y había salido de Belén en busca de un lugar para vivir. En su camino llegó al monte de Efraín, a la casa donde vivía Micaía. Y Micaía le preguntó: «¿De dónde vienes?» Y el levita le respondió: «Soy de Belén de Judá. Me quedaré a vivir donde encuentre lugar.» Y entonces, Micaía le dijo: «Quédate en mi casa, y serás para mí padre y sacerdote. Te daré diez monedas de plata al año, más ropa y comida.» El levita aceptó y se quedó, y le agradó vivir con Micaía, porque lo trataba como a uno de sus hijos. Micaía consagró al joven levita para que pudiera oficiar como sacerdote, y lo instaló en su casa, pues decía: “Con esto, estoy seguro de que el Señor me prosperará, pues tengo por sacerdote, un levita.” (RVC)

Observa la confusión religiosa generalizada, total. A esto se le conoce como sincretismo. En el caso de Micaías vemos como mezcla idolatría con el culto al Señor. Lo vimos cuando hizo de su hijo un sacerdote y después lo sustituyó por un levita, creyendo que Dios de alguna manera estaría con él y lo bendeciría. Israel se convirtió en un lugar en el que había un contexto espiritual demasiado complejo, relativista, como podemos vislumbrar.

En Jueces 18:1-8, dice el texto: “En aquellos tiempos no había rey en Israel. Y como hasta entonces los de la tribu de Dan no habían recibido entre las tribus de Israel su parte de la tierra, andaban en búsqueda de un lugar para vivir. Entonces eligieron de entre ellos a cinco de sus hombres más valientes, los cuales eran de Sorá y de Estaol, para que fueran a reconocer y explorar la tierra. Cuando estos hombres llegaron al monte de Efraín, se quedaron a descansar en la casa de Micaía. Pero antes de llegar a la casa de Micaía, oyeron al joven levita y reconocieron su voz, y al verlo le preguntaron: «¿Quién te trajo a este lugar? ¿Qué haces aquí? ¿A qué te dedicas? El levita les contó cómo lo había tratado Micaía, y que le había pedido ser su sacerdote. Entonces ellos le dijeron: «Consulta a Dios. Queremos saber si tendremos éxito en

este viaje de reconocimiento que estamos haciendo. Y el sacerdote les respondió: «Vayan en paz. El Señor ve con buenos ojos el propósito de su viaje. Los cinco espías salieron de allí y se dirigieron a Lais, donde vieron que el pueblo vivía tranquilo y confiado, como acostumbraban vivir los habitantes de Sidón, aunque vivían lejos de ellos. No tenían tratos con nadie, ni había nadie en esa región que los perturbara, pues no tenían rey. Cuando los espías regresaron a Sorá y Estaol, con sus hermanos, estos les preguntaron: ¿Qué encontraron?»

Ellos entonces, toman la decisión de atacar aquella tierra. Intentemos entender qué está pasando aquí. El texto mostrará que los danitas, el pueblo de la tribu de Dan, envía a esos espías para intentar hacerse con más tierras. Ahí viene la gran pregunta ¿Cómo es que están buscando tierras? ¿Será que no las recibieron? ¿Acaso el texto no nos muestra, en Josué 19, la herencia correspondiente a la tribu de Dan?

Ellos recibieron la tierra, pero no consiguieron vencer y erradicar o desalojar a los amorreos. Por lo tanto, ellos están en una situación difícil, intentando resolver su problema de tierra y de espacio. Así que ellos van por ese camino pasando por Lais y descubren allí que Micaías tiene aquel santuario y su sacerdote, el levita, conforme leímos en el capítulo 17.

Lo que sucede después es que ellos se roban esas figuras talladas y también de fundición, que pertenecen a Micaías y a las cuales consideran ‘dioses’ con algún nivel superior de influencia sobrenatural. Creen que tales figuras poseen capacidad de hacer algo. El levita que se había convertido en sacerdote cree que su situación va a mejorar, porque ahora él no pertenecerá solamente a un santuario en la localidad de un simple hombre. Ahora serviría a una tribu entera. Los danitas, entonces, se llevan al levita a Lais, donde ellos están conquistando la ciudad, a la que darán el nombre de Dan.

Entonces Jueces 18:14-31, declara lo siguiente: “...Los cinco espías que habían ido a reconocer la tierra de Lais, les advirtieron a sus hermanos: «Tengan cuidado con lo que van a hacer, porque en esas casas hay un efod y terafines, y una imagen tallada y otra de fundición. Cuando los hombres armados llegaron a la casa de Micaía, donde estaba el joven levita, le preguntaron cómo estaba. Los seiscientos danitas se quedaron, con sus armas, a la entrada de la puerta, y mientras el sacerdote hablaba a la entrada de la casa con los seiscientos hombres armados, los cinco espías entraron y se apoderaron de la imagen tallada y de la imagen de fundición, y también del efod y los terafines. Al ver el sacerdote que los espías habían entrado en la casa para tomar las imágenes y el efod y los terafines, les preguntó: «¿Qué están haciendo ustedes? Y ellos le respondieron: «Cállate, y no digas nada. Mejor ven con nosotros, para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Qué es mejor? ¿Seguir siendo sacerdote en casa de un solo hombre, o serlo de toda una tribu y familia de Israel?» Al joven sacerdote le agradó la idea, y tomó el efod, los terafines y las imágenes, y se fue con ellos. En cuanto ellos emprendieron la marcha, pusieron por delante a los niños, el ganado y el bagaje. Y cuando ya estaban lejos de la casa, Micaía y la gente que vivía en los alrededores se juntaron para perseguir a los danitas. Como gritaban muy fuerte, los danitas se volvieron y le dijeron a Micaía: «¿Qué te pasa? ¿Por qué has juntado tanta gente? Y Micaía respondió: «Ustedes se han adueñado de los dioses

que hice, y también se llevan al sacerdote, ¿y a mí qué me queda? ¿Y todavía me preguntan qué me pasa?» Pero los danitas le respondieron: «Ya deja de gritarnos. No vaya a ser que alguno de nosotros pierda la paciencia y te mate, junto con toda tu familia. Y los danitas siguieron su camino. Y al ver Micaía que ellos eran más fuertes que él, regresó a su casa. Los danitas se llevaron todo lo que había hecho Micaía, y también al sacerdote. Y cuando llegaron a Lais y vieron que el pueblo era tranquilo y confiado, mataron a filo de espada a sus habitantes, y luego quemaron la ciudad. Nadie pudo defenderlos, porque vivían lejos de Sidón y no tenían negocios con nadie, pues Lais estaba en el valle cercano a Bet Rejob. Más tarde, los danitas reedificaron la ciudad para vivir allí. A la ciudad que antes se llamaba Lais, los danitas la llamaron Dan, en honor a su antepasado, que fue uno de los hijos de Israel. Luego los danitas erigieron la imagen, y Jonatán hijo de Guersón y nieto de Moisés, y sus hijos, fueron los sacerdotes en la tribu de Dan hasta los días del cautiverio. Erigieron entre ellos la imagen tallada que Micaía había hecho, y la honraron todo el tiempo que el santuario de Dios estuvo en Silo”.

¡Fíjate qué circunstancia tan tremenda! El texto describe que ese levita era descendiente directo de Moisés, para resaltar el nivel de decadencia al que Israel había llegado. No creo que Moisés, aquel hombre fiel que conocía a Dios muy de cerca, pudo imaginar que su nieto o alguno de sus parientes harían ese tipo de prácticas que no agradan a Dios. Por eso lo mejor para el transitar por la vida es mantenerse cerca de Dios, establecer una relación cercana y constante con Él.